



**NOTAS**

# **LOS "POOLS" TAQUIMECANOGRAFICOS**

Por ANGEL LIEBANA RAMIREZ

## **1. Introducción**

**E**N el estudio de los problemas económicos de la vida moderna se encuentra el trabajo como uno de los elementos básicos de la economía de los pueblos. Diversos son los aspectos desde los que se estudia el amplio concepto que tiene esta palabra; pero solamente vamos a referirnos al que trata de los procedimientos, es decir, al aspecto técnico del trabajo, y, dentro de éste, al que comprende como profesión la actividad taquimecanográfica.

Es indudable que como consecuencia de la experiencia y de los estudios realizados, cada vez se extiende más, sobre todo en el extranjero, la tendencia a centralizar las actividades comunes que, como la taquimecanográfica, funcionan ya como departamentos especiales

independientes, aunque unidos y relacionados en la tarea común de contribuir a los fines de empresas y organismos. Estos departamentos son conocidos con la palabra inglesa *pools*, denominación que, en sentido figurado, se dió a determinados convenios industriales derivados de los «trusts» financieros para expresar el lugar en donde se asfixiaba económicamente al competidor. Este sentido de asfixia aplicado al *pool* como centro de trabajo es el que corresponde a la denominación que se ha adoptado en los organismos internacionales para designar cada uno de los tres departamentos que simultáneamente en inglés, francés y español, idiomas oficiales de aquéllos, desarrollan sus actividades con el personal especializado afecto a cada uno de ellos. Bajo una sola dirección, llamada Sección de Estenografía y Policopia, funcionan por separado, dependiendo cada uno, a su vez, de una Jefatura. Aunque independientes, la tarea de los *pools* es idéntica y uniforme en los distintos idiomas. Fundamentalmente, tres son las actividades que desarrollan separadamente, aunque paralelas: la traducción de idiomas, la taquigráfica y la mecanográfica. La reproducción final corre a cargo del departamento de policopia, afecto al *pool*. Este sistema de trabajo permite presentar diariamente en tres idiomas toda la labor que requiere el desenvolvimiento de la organización.

## 2. Origen técnico del «pool»

Como otras muchas actividades que hoy se realizan en régimen de trabajo organizado, la idea del *pool* tiene su origen en la teoría económica sobre la división técnica del trabajo. Alcanzó primero a las grandes colectividades económicas: países, regiones, ciudades y fábricas en general, organizando y concretando sus fines y desarrollo. Más tarde, el «taylorismo» apoyado en el creciente auge de la técnica que trajo consigo la era de las máquinas, llevó hasta el límite la teoría, organizando el trabajo individual y creando la especialización. El conjunto de normas que abarca una empresa organizada de este modo, desde su finalidad primordial como tal empresa hasta el último eslabón que la integra, o sea el trabajo del individuo, es lo que se llama organización científica del trabajo, implantada ya en muchos países de Europa, y sobre todo en Norteamérica, en cuyo país se ha aplicado este método a todos los sectores del trabajo, entre los cuales también se encuentra el *pool* taquimecanográfico.

### 3. Principios técnicos del «pool»

Los principios técnicos en que se apoya la teoría del trabajo organizado a que nos referimos se encuentran suficientemente tratados en términos generales en los textos de economía, así como las ventajas que en cuanto a tiempo y perfección en el mismo nos ofrece el estudio y organización previa de cualquier actividad; pero si ésta es además taquimecanográfica, es preciso recordar que ya desde el aprendizaje profesional dicha actividad se está desarrollando dentro de los principios en que se apoya la teoría. La taquigrafía y la mecanografía, básicas en la profesión, tienen desde el principio un conjunto de normas que representan el fundamento técnico de su enseñanza. A este conjunto de normas se denomina método, que, en este caso, quiere decir «camino que elegimos para llegar antes», y ese camino que recorreremos sobre el teclado de una máquina de escribir o sobre las cuartillas taquigráficas constituye lo que pudiéramos llamar una síntesis, previamente establecida, de la teoría del movimiento, la cual no sólo nos enseña a suprimir movimientos innecesarios, sino que con la práctica nos conduce, además, al automatismo, teoría fundamental de Taylor, y, profesionalmente, a la especialización. Claramente se comprenden las ventajas que en cualquier clase de trabajo pueden derivarse cuando al automatismo en la función se une el automatismo profesional.

### 4. La organización del «pool»

Para la organización del *pool* es preciso tener en cuenta que los resultados que del mismo se obtengan dependen, naturalmente, del acertado estudio que previamente se haga de las características del organismo o centro de trabajo y de los fines que ha de cumplir, no siempre idénticos en todos los casos. El ejemplo de lo que constituye el método y la organización en el proceso económico de una empresa lo tenemos en la contabilidad. Así como para poner en marcha una determinada actividad industrial o comercial de cierta importancia cada empresa que se inicia, según la índole de su negocio, requiere una organización contable acorde con sus necesidades, el *pool* taquimecanográfico hay que organizarlo precedido de un estudio de los trabajos y necesidades que el organismo requiere con el fin de acomodar todo el mecanismo que lo integra, establecer patrones fijos y sistematizar el trabajo en una certera interpretación de los principios técnicos que lo motiva.

En el *pool* se puede realizar, por ejemplo, toda clase de trabajos mecanográficos, los cuales, en donde no existe organizado, ya se realizan de un modo u otro en las distintas dependencias; pero lo que se pretende es que al seleccionarlos y agruparlos previa y racionalmente puedan mecanizarse, por cuya razón, aunque como decimos son realizables, no son, en cambio, propios del *pool* aquellos en los que se mezclan actividades diversas—contrarias a la teoría de la división expuesta y, desde luego, a la automatización—que rompan el mecanismo laboral. Esto puede ocurrir, por ejemplo, en la copia de documentos contables en los que sobre la marcha sea necesario ir realizando cálculos, operaciones aritméticas o de otra índole—trabajos propios de un contable o administrativo con distinta especialización—; aquellos en los que figuren croquis o dibujos, el relleno de impresos, etc. Como se ve, se trata de funciones aisladas de otra especialidad, a cuya realización no puede colaborar con eficacia el *pool*.

Por otra parte, hay trabajos para los que no es necesaria la especialización, debido a que los movimientos que sobre la máquina requieren los mismos (transporte o rotación continuas del carro, golpes de espaciador, cálculo de espacios o distancias o establecimiento de columnas, no siempre idénticas) son en el tiempo iguales o difieren poco de los que pudiera realizar otra persona no especializada, teoría ésta que corresponde a la racionalización en el trabajo y que tampoco podemos olvidarla al tratar de distribuirlo para su ejecución.

Llegamos, pues, a la conclusión de que no siempre el *pool* taquimeconográfico hay que entenderlo fundamentalmente como un departamento de producción en donde la cantidad de trabajo desarrollado nos dé la tónica de su funcionamiento, sino que es preciso entenderlo en funciones de su eficacia y rapidez, aunque, frecuentemente, ambos términos lleguen a coincidir, lo cual depende del centro de trabajo y, sobre todo, de la índole de su actividad. Si en determinada fábrica, cuya misión principal es la realización de determinadas piezas de maquinaria u otros útiles para la misma, puede ser de un interés capital para su desarrollo económico la cantidad de artículos manufacturados que diariamente puede conseguir, en otros casos el trabajo organizado puede tener como finalidad esencial, más que la cantidad de éste, la facultad y ventaja de disponer de él en el momento que lo precise, aunque indirectamente esta rapidez contribuya al incremento de producción, quizá de mayor importancia en otros sectores de la empresa. Un *pool* de producción puede estar en proporción directa con el número de trabajadores que lo integre;

en cambio, en otros casos, lo esencial puede estar en la calidad de los mismos, en el grado de preparación y en la especialización de sus componentes.

### 5. El personal del «pool»

Ya se comprende por lo dicho anteriormente que el personal del *pool* debe poseer ante todo una especialización taquimecanográfica con los demás conocimientos complementarios y auxiliares precisos para realizar su labor: formación gramatical, principalmente ortográfica; ideas generales y cierta experiencia en cuanto a la redacción de documentos y sus peculiaridades de presentación, estilo, etc., en toda clase de escritos; conocimientos y dominio en los procedimientos de reproducción de copias; empleo acertado de cintas, papel carbón, clisés, sistemas de corrección de documentos sobre papel y sobre clisés; confección de cuadros estadísticos, normas generales en la correspondencia y significado de aquellas abreviaturas más usuales. Esta formación profesional ha de acomodarse en cada caso a las normas que, establecidas de antemano, según la índole de los trabajos a realizar, se efectúen en el *pool* de un modo sistemático en cuanto a formatos, número de copias, etc., hasta llegar al completo automatismo en su función.

Los servicios administrativos de muchos departamentos oficiales se encuentran en la actualidad distribuidos en Secciones y Negociados, en los que el personal auxiliar, aparte de la función administrativa propia de cada Negociado, tiene a su cargo la mecanográfica de su dependencia.

No es posible alterar este sistema en cuanto a función administrativa se refiere. La tramitación de documentos, con sus fichas, expedientes, comunicaciones, etc., es privativa de cada Negociado; pero la labor mecanográfica presenta, entre otros, el inconveniente de que si un Negociado cualquiera tiene necesidad de realizar un trabajo mecanográfico de cierta extensión o rapidez, el auxiliar o auxiliares afectos al mismo, no siempre especializados, se ven en la precisión de desatender otras funciones durante cierto tiempo, con el consiguiente retraso y trastorno del mismo. Paralelamente a este hecho, los auxiliares de otros Negociados pueden estar en esos momentos inactivos, sin que la índole de independencia administrativa de que gozan les permita colaborar en el desarrollo de dicho trabajo, a veces urgente.

De ello se deduce que si la función administrativa, por su índole y normas, es privativa del Negociado y del funcionario que la sirve,

la mecanográfica puede realizarse por cualquier otro funcionario y en distinta dependencia.

Otro de los inconvenientes reside en el hecho de que el funcionario auxiliar no suele ser taquimecanógrafo especializado. La denominación de auxiliar es una categoría administrativa dentro de un escalafón, pero no en cuanto a profesionalidad. En nuestra Administración se confunden los términos de auxiliar y taquimecanógrafo no sólo en clasificación administrativa, sino en cuanto a función. De ahí que, a los efectos de nuestro trabajo, el taquimecanógrafo, el traductor, el delineante, el telegrafista, el contable, etc., como especializados que son, sean funcionarios de *pool*, mientras que el auxiliar administrativo lo es de un Negociado.

Al auxiliar se le han exigido unos conocimientos mínimos y generales de diversas materias, que son las que también en ese grado ha de realizar, entre ellos algo de mecanografía. En realidad, lo que suele ocurrir es que su trabajo, entre los diversos conocimientos exigidos, es fundamentalmente mecanográfico, y ello sucede porque la labor que predomina en ciertos Negociados o Secciones es principalmente mecanográfica. Por el contrario, existen también auxiliares que poseyendo de modo especial conocimientos de taquimecanografía terminan llevando en la dependencia un libro registro, un fichero o atienden al archivo.

En cuanto a la taquigrafía, elemento útil en cualquier actividad burocrática, se utiliza poco, en perjuicio de ciertas jefaturas que se ven condenadas a llenar ingentes cantidades de cuartillas manuscritas personalmente en la redacción de informes, propuestas, proyectos, etcétera.

## 6. Material del «pool»

Es preciso reconocer que en este aspecto el desarrollo técnico ha contribuido de un modo considerable al desenvolvimiento profesional del *pool*. Como es natural, el elemento fundamental lo constituyen las máquinas de escribir, ya sean mecánicas o eléctricas, con sus mesas respectivas, instaladas independientemente, así como una gran mesa supletoria que se utiliza para toda clase de manipulaciones con los respectivos documentos que pasen por el *pool*. Las máquinas, de carro normal, deberán ser todas de la misma marca, o, por lo menos, del mismo tipo de letra para poder simultanear trabajos. También debe haber un aparato multicopista, cuando no exista departamento especial de este tipo, cuyo manejo debe ser conocido por todos, y una máquina de carro grande para realizar trabajos especiales.

Asimismo, deberá disponer también de un equipo completo de material auxiliar, que será repuesto periódicamente. Cada mesa estará ocupada de blocs, lapiceros, gomas de borrar, correctinas de clisés y papel carbón. En la mesa supletoria, a la que se adosa un aparato sacapuntas, dispondremos de clips de diversos tamaños, goma de pegar, máquinas de coser y descoser, reglas y otros útiles para antes y después de los trabajos propiamente mecanográficos. El papel, tanto blanco como impreso, que se haya de utilizar en el *pool* se instalará, debidamente agrupado, en un armario o estantería al alcance de todos los que componen el *pool*.

Por último, deberá instalarse un teléfono en conexión con la Jefatura del *pool*, la cual recibe, controla y distribuye los trabajos que se reciben.

### 7. El local del «pool»

El local destinado a las máquinas debe tener la capacidad suficiente para la instalación completa, como mínimo, de cuatro funcionarios. Si se hiciera necesario ampliar este servicio, sería aconsejable instalarlo en local contiguo, pero independiente, de las mismas o parecidas dimensiones y con el mismo número de funcionarios. El *pool* de mucho personal presenta bastantes inconvenientes. En la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra, los tres *pools* figuran subdivididos en despachos de cuatro funcionarios, unos a continuación de otros, a un lado y otro de un pasillo. Todos los despachos disponen de buena luz y ventilación.

### 8. La jefatura del «pool»

El *pool* depende de una Jefatura responsable, llamada Oficina de Control, a la que se envían los trabajos que se han de realizar, la cual efectúa la distribución de los mismos por orden de rotación o simultáneamente, si así interesara, y con perfecto control de ellos hasta su terminación y entrega final.

Las distintas dependencias remiten los trabajos acompañados de un impreso de recepción y devolución que los controla.

Los servicios taquigráficos se solicitan telefónicamente de la Jefatura del *pool*, la cual envía un taquígrafo al despacho correspondiente. Si por su extensión la labor taquigráfica precisara la permanencia del taquígrafo más tiempo del calculado, dicho taquígrafo es sus-

tituido por otro, que continúa la labor, mientras el primero realiza la traducción.

Este sistema presenta la ventaja, además de la variedad en el trabajo, la de no cansar demasiado a los taquígrafos, aparte de que cuando se termina de dictar la totalidad del trabajo, ya puede estar preparada la traducción de la primera, que es entregada para su corrección definitiva.

## 9. Conclusiones

Los *pools* taquimecanográficos no representan actualmente una experiencia, sino que constituyen una realidad, con ventajas palpablemente definidas. El desconocimiento al aplicar un sistema no dice nada en cuanto a la eficacia o ineficacia del mismo. Es necesario saber utilizar y aplicar todos los elementos funcionales para que el *pool* taquimecanográfico responda y facilite la utilidad laboral que de él se espera. En términos generales, las principales ventajas son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Los trabajos son efectuados por profesionales altamente especializados.

2.<sup>a</sup> No existe multiplicidad de funciones. Las particularidades de cada trabajo, casi siempre el mismo, son conocidas de todos. No hay preguntas ni consultas. El esfuerzo no se neutraliza con las continuas dudas, idas y venidas sobre cosas distintas. Con ello se adquiere pronto el necesario automatismo y, con él, perfección y economía de tiempo.

3.<sup>a</sup> Los trabajos urgentes y de cierta extensión pueden dividirse colaborando en su ejecución todo el equipo, con lo que se transforma en normal una labor que de otro modo representaría un problema de tiempo y esfuerzo.

4.<sup>a</sup> Aumenta la destreza del profesional por el simple hecho de la repetición, perfeccionando su grado de especialización. En este punto es curioso observar que sobre la marcha suelen ser descubiertos nuevos métodos de simplificación y rapidez en el trabajo que no se advierten de otro modo.

5.<sup>a</sup> Es más cómodo el trabajo; se elimina una multitud de pequeños escollos e infinidad de pasos y movimientos inútiles, producto de la falta de método y de organización.



6.<sup>a</sup> Se establece una armonía en la labor diaria. Con ello se evita, por un lado, épocas de agobio, seguidas de otras de absoluta inactividad. El trabajo se reparte equitativamente entre los componentes del *pool*, con lo que se suprime la desproporción que puede existir en cuanto al trabajo en distintas dependencias.

7.<sup>a</sup> Se conoce en todo momento el volumen de trabajo desarrollado y se atiende a una justa remuneración y escala de incentivos.

